

LA FILOSOFÍA Y EL SABIO ESTOICO: EXAMEN DE LA VIRTUD

Prof. Claudio Parra Alvarez
Profesor de Filosofía
Doctor en Educación (c)

RESUMEN

El hombre, para los estoicos debe conocer todo aquello que le permita conseguir la felicidad, primordialmente la felicidad interior, y no el goce de las cosas externas.

La filosofía, para los estoicos, en general, era en primera instancia una necesidad, una forma de vida, que no persigue utilidad alguna. Con la aparición de "la filosofía estoica" en la historia ya no se busca solamente la verdad, sino más bien, un repertorio de nuevas convicciones que le ayuden a un buen vivir suyo, ejercicio esencial es la búsqueda de la "felicidad".

El estoico se vuelve a la filosofía, pero no en un sentido original, sino que busca en ella, un sustituto de las convicciones políticas, sociales y religiosas, es decir, un sustituto de las cuestiones éticas. La filosofía se transforma en una norma de vida, en una especie de religiosidad, que va, en definitiva, a permitirle vivir. De aquí surge la "doctrina estoica" como una respuesta a los tiempos nuevos, a través de una moral de aguante.

La filosofía estoica da paso a la elaboración de las cuestiones más importantes de la vida individual de la época histórica que le correspondió vivir.

El desarrollo de la ética y de la virtud y de la totalidad de su pensamiento.

La filosofía, afirman los estoicos, está naturalmente inclinada hacia la virtud. La filosofía ennoblece y por ello hay que abandonar toda ocupación, para dedicarse sólo a esta ciencia. Mas ella no es ciencia a la que se puede optar fácilmente, ni siquiera en orden a lo conceptual, es menester desechar las riquezas y los bienes porque exige de un estudio y una constancia pocas veces visto, "hay que fortalecer el alma por medio del continuo estudio, hasta que hagas en buena costumbre lo que hasta ahora no es más que buena voluntad"¹. La filosofía no es sólo el estudio sistemático de un cúmulo de conocimientos, sino que es un cambio de actitud radical frente a la vida, se trata, pues, de hacer de la filosofía una vivencia, en términos de los estoicos, se trata de un cambio entre lo

que deberían hacer y lo que se deben hacer, conforme ya no a la voluntad, sino a la costumbre, es decir, a la manera de actuar en la vida. "Si quieres dedicarte al estudio, necesario es que seas pobre, o al menos te pezezcas al que lo es; porque para estudiar con provecho se necesita la sobriedad, que es pobreza voluntaria."²Con semejantes requisitos, muy pocos podían acceder a ella, salvo aquellos hombres que tuviesen en sí mismos la valentía y la virtud necesaria como para emprender tal empresa. Sin embargo, existe, y así lo creen los estoicos, una suerte de compensación, que es goce que va a lo profundo, es un goce interior y que no lo experimentan, por ser único, la generalidad de los hombres. Los estoicos le atribuyen a la filosofía una serie de facultades extraordinarias,

como por ejemplo, abrir el camino que lleva a la vida feliz, clarificar los hábitos de vida, ordenar los pensamientos, etc. La virtud más grande del filósofo, por otra parte, consiste en aportar al conocimiento algo nuevo, que no se queda en la mera repetición de cosas aprendidas, sino que diga algo que le fuese propio: "Aliméntese por sí mismo, que diga y no recite". Sin embargo, pienso que la mejor definición que han dado los estoicos del filósofo es una que proporciona Séneca y que seguramente debe haber puesto sobre los hombros de filósofos posteriores una gran carga, no sólo en el ámbito gnoseológico, sino más bien referido a la gran responsabilidad que tiene el filósofo frente a sí mismo y frente a los demás hombres. "La filosofía no es un artificioso aparato para mostrar al pueblo; fíjase solamente en las cosas y no en las palabras; no nos dedicamos a ella para distraernos durante algún día, o para entretener ocios. La filosofía forma el espíritu, ordena la vida, regula las acciones, muestra lo que se debe hacer y lo que se debe evitar, empuña el timón y dirige la nave en los pasos peligrosos. Sin ella, nadie está seguro; a cada momento ocurren infinidad de cosas en que se necesita consejo, y ella es la que los dará"³. Esta definición nos sorprende porque es una visión de la filosofía y de la vida totalmente íntegra, no sólo nos enseña en qué consiste la filosofía, sino más bien el rol que ella cumple y que debe cumplir el filósofo. Ahora es posible entender por qué era tan importante la filosofía en esta época, porque era ella la única fuente de soluciones a la cual se podía recurrir, preocupada siempre de las cuestiones puntuales humanas, tenía una función bien distinta a la que tiene ahora. Por ello es fácil comprender por qué representaba la base a la solución de toda problemática, había adquirido sobre sí una responsabilidad frente al devenir que debía de instruir y gobernar; en rigor, debía dirigir la conducta de los hombres, de la mejor manera, ofreciendo una pauta de conducta, ya sea conforme a la naturaleza o conforme a la razón, o conforme a la conformidad. Pero que se podía elegir de manera voluntaria y no exigitiva.

El estudio de la moral estaría incompleto si no nos referimos al exponente máximo de la virtud: **El sabio**. ¿Quién es el sabio? El sabio es aquél que tiene por objeto **la felicidad**, abre el camino, da a conocer lo que es realmente malo; detiene la vanidad y la reemplaza con sólida grandeza, muestra la diferencia que hay entre el ilustre y el orgulloso, y hacer ver lo que es del mundo y lo que pertenece. Su conocimiento domina el ámbito de la naturaleza, conociéndola tal y como ella es en verdad, penetrando en las cosas divinas y extendiendo leyes que regulen la vida humana y que se extienden generalmente en todas las cosas. El sabio se encuentra en un lugar físico y psicológico diferente al de un hombre común, su "realidad" es distinta, así como su rol. "... el sabio no puede ser interrumpido por nada, sino que siempre es igual y tranquilo en todo tiempo y lugar; porque no depende de otro; ni espera favores de la fortuna ni de los hombres"⁴.

Los estoicos estaban bien seguros de quién era el sabio; "Nos han llevado al conocimiento de los dioses y a la obediencia que les debemos; nos han enseñado que es necesario recibir todo lo que sucede como si se nos estuviese mandado. Nos han prohibido aceptar las opiniones falsas; nos han mostrado el justo valor de las cosas, han condenado los placeres sujetos al arrepentimiento y honrado los bienes que nunca producen hastío, mostrando a todos que es grande felicidad no necesitar nunca placer y alto poder el de reinar sobre sí mismo"⁵.

El sabio es definido por su pericia moral. El conoce lo que ha de hacerse en cada situación de la vida. Se mantiene, frente a los diversos sucesos, inmutable, seguro y firme en sus principios morales. Según sea la situación, así será la manera en que se desempeñe. Mas considera que todo acto humano debe realizarse a partir de un principio que guíe toda acción; el tacto, es decir, lo que resulte racionalmente más adecuado para alcanzar el fin último de éste. Sin embargo, las acciones humanas pueden contravenirse con su naturaleza, esto es, que las acciones

están dependiendo de un conjunto de causas que los estoicos denominan **destino**. En contra de los sucesos encadenados que conforman el destino no hay nada que hacer, salvo aceptarlos incondicionalmente como aquello que debe ser. Con respecto a las pasiones, se ha afirmado que para el sabio estas no existen; la ira, la ansiedad, la codicia, no son parte de su carácter, pero ello no significa que el sabio no sienta emociones, más bien se refiere al hecho de que el sabio puede controlar la pena o el dolor, en tanto que estas no se demuestran exteriormente, pero esto pone de manifiesto que el sabio siente o se conmueve aunque no en exceso.

El examen de la virtud del sabio pone de relieve una actitud lo bastante peculiar como para producir la controversia. Como indica Emile Bréhier, la moral estoica cae en el quietismo del hombre perfecto, que de buen o mal grado, asiste, como hemos visto, impasiblemente, a todos los acontecimientos, esto es, que el sabio frente a cualquier acontecimiento responde de la misma manera, aceptando aquello que acontece tal y como es. Los estoicos parecen estar de acuerdo en que todo es indiferente, en cuanto no hay, para ellos, bien ni mal en lo que sucede, es decir, no hay una razón para querer elegir un contrario más que otro, por ejemplo, la riqueza más que la pobreza, la enfermedad más que la salud, pues en ambos casos encontramos la voluntad recta o conforme a la naturaleza. Pero no se deduce de ello, que para el hombre perfecto, lo uno tenga más valor que lo otro si los compara conjuntamente. Lo que distingue al hombre perfecto de cualquier otro hombre es que no tiene mayor apego a lo uno a lo otro. Podrá, entonces, elegir la enfermedad si sabe que es querida por el destino o se sentirá inclinado a preferir sólo los objetos que están conformes con la naturaleza y como no preferibles las cosas contrarias a ellas. Por tanto, toda acción que realice será perfecta, gracias a su acuerdo consciente con la naturaleza, más como no guarda en su alma nada que no sea racional, siendo el mismo pura razón no cometerá ningún error. Aún la acción más insignificante

que realice estará bien hecha y al menor de sus actos contendrá tanta prudencia, como toda su conducta.

La moral estoica admite la existencia de un ser perfecto, inmovible, que vive en la completa felicidad, que es pura razón, que vive, por así decirlo, en una actitud virtuosa nivelada con respecto a sí misma, es decir, que es pura virtud, no sujeta a ningún cambio, ¿no entra entonces esta concepción a oponerse a la noción tradicional de la virtud? No olvidemos que para los griegos la virtud era concebida como fuerza, como energía, como una actitud que tendía hacia un modo determinado de ser. Mas que establecer la existencia de un ser tal que sufre de un estado de aquiescencia virtuosa es suponer que la virtud ya no es un continuo movimiento, sino más bien un estado constante que se logra una vez alcanzado el fin virtuoso. En consecuencia, el concepto de virtud de los estoicos rompe completamente con la noción griega clásica que le precede.

Ante lo tratado podemos avizorar una presunta conclusión: Los estoicos trataron de fijar como filosofía moral una serie de valores y principios de conducta que estuvieron tan seguramente fundados como las leyes de la naturaleza de donde las hacían derivar. Es posible distinguir dos hechos que se acentúan a lo largo de la moral. El primero de ellos se refiere a la utilización que hace el estoico de la naturaleza para fundamentar una norma de acción que regule la conducta de los hombres. En el segundo aparece la razón como un elemento integral y activo en cada uno de los hombres. Otro aspecto interesante, pero que es menos visible es el asunto de la **libertad**. Para el estoico todas las acciones y conductas ya estaban predeterminadas por una suerte de causalidad que encadena y que concluye en los hechos; por tanto, la libertad del hombre es reducida a una mera creencia o conducta subjetiva que se funda en que todo hecho ocurre o ocurrirá independientemente de la voluntad de cada cual.

EL STOICISMO: DOCTRINA DE LA RESISTENCIA

La filosofía estoica ha sido preferentemente una doctrina que especula acerca de cuestiones físicas, en un primer instante, y en un segundo lugar acerca de cuestiones lógicas. No obstante, la mayor especulación y el mayor interés de la disciplina estoica, no radica ya en los hechos físicos o lógicos, ni en ideas, que, en general, intentan resolver problemas eidéticos, sino más bien, le interesa rescatar de ambos los elementos que conformen la ética. A la base de la física y de la lógica, la ética, da respuesta a las cuestiones de origen humano. Habíamos dicho que el estoicismo abandona ya la parte física, no le interesa en forma radical encontrar la verdad de las cosas, sino que encaminado por un profundo sentido moral busca la verdad de los hechos humanos. Una verdad que compete a la vida de los hombres, a sus relaciones, a sus sentimientos, y, en definitiva, todo aquello que involucre la totalidad de su ser. Esto es, por tanto, el rasgo más distintivo de la doctrina que le ha dado, en consecuencia, un tinte netamente vitalista. Ahora bien, si la doctrina estoica apunta hacia las cuestiones humanas y hacia la verdad de los hechos humanos, habrá que remitirse, entonces, a la concreta situación que lleva al estoico a una moral. La época en que se desarrolla el estoicismo, es una época de crisis, es una época de inseguridad, con una falta absoluta de arrimadura. Es un mundo lleno de amenazas, donde proliferan las sectas, los círculos, donde no había más remedio que adoptar una de estas formas sociológicas de conducta, ¿qué situación ha dado pie a esta creciente inseguridad?. Grecia ha sido un pueblo invadido innumerables veces, ha visto doblegado su espíritu por la fuerza bélica de otras naciones que los ha llevado a someterse a sus leyes y a sus instituciones, mas no a sus costumbres. Cuando se produce la fusión grecorromana se unen dos pueblos muy distintos; esta fusión no consigue, sin embargo, un gran porvenir para ambos pueblos, pues se cae en un estado de evidente corrupción individual y social. Griegos y romanos no se ocupan de la búsqueda de un

bien en sí, o un goce que trascienda lo meramente sensible, sino que se busca el placer o el goce sensible que proporcionan las cosas materiales. Se adopta una forma de vida licenciosa y voluptuosa, que esclavizan a los hombres con sus intrascendentes goces y placeres.

El Imperio Romano, a través de una decisión desdichada, concede el gobierno del Estado a hombres sin talento, desprovistos de clara inteligencia y cordura. Lenta y gradualmente esta época se convierte, en un período histórico en que los hombres se lanzan tras la búsqueda del poder, de una riqueza desmedida, motivados por los propósitos subalternos originado por el sentido práctico. Gobernaban Roma hombres de mente desquiciada, tales como: Claudio, Calígula, Nerón y otros. Los poderes de los cuales estaban provistos estos gobernantes eran anárquicos y arbitrarios, pues iban más allá de toda medida, de todo buen juicio o sentido común. Prueba de ello está el decreto promulgado por Tiberio que ordenaba la persecución de todas las sectas religiosas extranjeras, expulsándolas de la ciudad. Se restableció la ley de majestad (lex magestatis), ley que permitía al capricho imperial castigar todo lo que despertara la más simple sospecha que atentara contra la seguridad del Imperio, que acabó por sembrar el espanto. Esta ley ordenó numerosos crímenes y atentados, que acabaron, por ejemplo, con la vida de Julio Sueno, Procónsul de Asia. No había, por lo tanto, seguridad posible en aquel miserable ambiente de envidias y delaciones. Fue esta una época angustiosísima en la que todo pareció ligarse para transformarse en el cuadro más siniestro. Se desborda el Tiber causando infinidad de víctimas; estallaron revueltas populares, las que produjeron estado de anarquía y toda clase de atropellos infames y arbitrarios. Esta época marcaba la podredumbre de una sociedad que sólo de nombre era grande. De la antigua austeridad de las costumbres, ni el recuerdo se mantuvo. Todo sentido moral fue abolido; el único apetito de aquel puñado de almas era el goce y para conseguirlo todos los caminos eran buenos: la humillación, la denigración, la deshonra, el

vicio, las deudas, en fin, todas las artimañas que pudieran practicarse.

A la par con la época surgía la disciplina cínica que analizaba los temas del destierro, la esclavitud, la pérdida de la libertad, que designaban verdades tangibles e inminentes. Una forma de sobreponerse a estas atroces adversidades consistía para ellos en oponerles tenaz "resistencia". Por cierto, este concepto de la "resistencia" consistía, no en mantenerse en las funciones y conservar las posiciones sociales, sino todo lo contrario, significaba abandonarlas y concretarse en un difícil imperativo: **ser hombre**. De la sociedad parecía no quedar nada, a lo sumo algunas convenciones, huellas borrosas y casi irreconocibles de viejas edades. Lo único que quedaba por hacer era aceptarlas y aferrarse a ellas. La sociedad se manifestaba moribunda, en crisis, aferrándose sólo a lo inmediato; más ésta no constituía una solución a la crisis, sino meramente una máscara que permitía a los hombres suplir el vacío de una amoralidad evidente. El hombre se encontraba en un naufragio.. "Llevado por el inmenso oleaje de la época, el hombre no podía nadar enteramente contra la corriente. Pero hay un modo de afrontar la violencia del caudal que no consiste en remontarlo no en dejarse conducir a la deriva; consiste en resistir a él. Fue la solución estoica. Con el vocablo resistencia hemos nombrado, además, el término clave del estoicismo. Todos los demás - la abstinencia, la tensión, el espíritu, la razón universal, la naturaleza - giran en torno a la resistencia"⁶.

Cabe preguntarse, ¿cómo resistían los estoicos a la crisis? Los estoicos se iniciaron en el estudio de la Física y rescataron de ella los elementos y principios que dieron origen a una moral. A través de esta moral los estoicos resistieron los embates de los tiempos duros que les correspondió vivir. La Física y la Lógica, con todos y cada uno de sus problemas, eran percibidos como problemas morales; cuando los estoicos se preocupaban de un problema, lo hacían como si se tratase de resolver un problema ético. Ver el mundo desde esta perspectiva y valorarlo así,

significa vivir moralmente. Es esta una nueva forma de vida. Los estoicos se alejan del placer y las voluptuosidades y adoptan la continencia y la sobriedad. Además, los estoicos viven acordes con cuatro virtudes principales: la inteligencia, la fortaleza, la circunspección y la justicia. Todas entrelazadas no pueden existir una sin la otra. Estas virtudes son obras del varón perfecto, es decir, del sabio.

Las virtudes y todas las características de una vida sobria no sólo se adopta por razones de tipo naturalista, sino más bien por desinteresadas razones metafísicas.

La Física, la Lógica y la Moral constituyen la totalidad del conocimiento estoico; este conocimiento era concebido por los estoicos como un instrumento: en realidad era mucho más que un simple instrumento, era una medicina. Prueba de ello es que conocer fue para los estoicos, en último término, curar. "El estoico fue siempre un mediador, un ecléctico, un maestro en el arte de curar heridas y de tender puentes"⁷.

Los estoicos hacían sobre todo ética. ¿Pero, qué clase de ética?. Hay algunas éticas que nos permiten descubrir lo que es el bien en sí y nos disponen a vivir de acuerdo a él; hay otras que nos permiten buscar las normas por las cuales debemos conducir nuestras vidas, mas en el fondo de la moral estoica hay un principio invariable que nos permite definirlo, esto es, salvarse mediante un continuo "retroceso hacia sí mismo", para encontrar la felicidad, la **eudaimonía**. Este movimiento reduce el volumen de nuestra existencia para encontrar en sí mismo la paz verdadera, para luego de este eventual estado de ensimismamiento, enfrentar el mundo. El interior de cada estoico es su propio refugio. En él encuentra la paz y la seguridad de la resignación. Probada la resistencia de la interioridad individual encuentra un fundamento de la generación personal.

Todo lo que el estoico posee es, sin más, a él mismo. Se aleja de la mezquindades superfluas, de las riquezas, de la fama y de los

honos, y se reafirma en la serenidad del propio ánimo. Así, afronta el mundo que se le muestra desproporcionadamente peligroso. Pero, ¿qué encuentra en su interioridad? Encuentra lo más valioso; la libertad. Dicha libertad no se refiere a la participación colectiva del orden público, sino que se trata de una libertad que le permite resistir. Se trata, pues, de una libertad individual, una libertad que se refiere no a las cosas, sino a la libertad del propio juicio. "Libertad no es poseer un consulado, o regir una provincia; es el conocimiento de cómo debe vivir el sabio para seguir siéndolo"⁸.

El estoico vive al margen de las cosas del mundo, de modo que su juicio y su razón ejerzan un imperio absoluto en él. De tal suerte, que todo cuanto procediera de la materia, deseos, inclinaciones, pasiones, etc., se desarraíen completamente de su yo; el hombre que llega a conseguirlo es feliz. En consecuencia, el interés primero del estoico es resguardarse él mismo en su interior; desligado de las cosas externas, resiste, solo, el momento crítico.

La pasividad del estoico es alterada por hombres que no piensan como él. Estos hombres se presentan siempre como siendo el "otro", mejor aún "lo otro". "Lo otro" amenaza con coartar su libertad interna. Pero al designarlo como "lo otro" el estoico se salva, reduciendo los individuos a cosas. Para apoyar su doctrina los estoicos hábilmente desechan todo lo que puede perturbar su ruta hacia lo imposible: las noticias, las riquezas, las habladurías, el dolor, etc. Pero, ¿porqué desechar todas las cosas externas? porque creían firmemente que todo lo que les bastaba estaba ya en su interior. En ello radica la riqueza estoica. Los estoicos logran dominar la propia vida, hacer con ella lo que se quiera; entreverla en la sociedad sin contaminarse, endurecerse con rigor y hasta suprimirla. El motivo fundamental de la huida del estoico hacia al interior, se lleva a cabo para buscar un modelo de vida que se nutra del valor del propio yo, pero de algo más, que trasciende aún su propia vida y que es, en último término, su refugio final: **La naturaleza-**

za. El verdadero ser el refugio último, es la naturaleza, con la que se debe vivir de acuerdo. Este es el plinto de la existencia estoica y es a la vez la solución que abre la puerta en la hora atroz de la crisis.

De esta manera el estoico supera todo acontecer externo, como indica Epicuro, "No busques que lo que suceda, suceda como desees, sino desea que todo suceda como sucede".

El estoico descubre ser algo más: ser ciudadano del mundo.

Esta universal ciudadanía significó el tener la capacidad de trasladarse, sin pena de un lugar a otro, de una sociedad a otra, para encontrar la comunión consigo mismo y con la naturaleza, además, para reunirse con otros hombres que fueran capaces de adoptar igual solución.

Los estoicos influyen con su doctrina no sólo en el ámbito moral, sino que intervienen también en los asuntos sociales, en los problemas personales, en la religión, hasta llegara intervenir en la política. Ridiculizan, sutilmente, a los poderosos de la tierra, a los soberanos, que arrebatados por locas ambiciones se asemejan más a bandidos o piratas que, por cierto, carecen de la capacidad y el talento para gobernar.

Uno de los detractores importantes, digno de ser mencionado, fue Séneca, quien denunció y criticó importantes problemas sociales, tales como la esclavitud. Además, Séneca tuvo la valentía de manifestar su repudio por la forma cómo los gobernantes abusaban del poder; criticó las costumbres corrompidas de la nobleza; arremetió intelectualmente contra las guerras y la forma como el Estado administraba la justicia a través de corruptas leyes.

La doctrina estoica y en conjunto, otras doctrinas similares de la época, empezaron a ser vistas, por los poderosos, como enemigas de la sociedad y del Estado. Así, por ejemplo, en el año 39 Galus condenó al destierro a Garriano Secundus, profesor de retórica,

por haber pronunciado un discurso contra los tiranos. Calígula, por otra parte, enojado por la influencia social de Séneca, propone asesinarlo. Séneca debió huir y adoptar otro tipo de vida; donó sus bienes y se dedicó definitivamente a la filosofía. Tigeno, empezó, no atreviéndose aún hacerlo con Séneca, a atacar a sus amigos y a todos cuantos eran tildados como estoicos; doctrina que Tigeno declaraba peligrosa para el Estado. En la obra "De los beneficios", de Séneca, se afirma "Dicese que los filósofos son poco respetuosos para con los gobernantes e ingratos con los jefes del Estado". El estoicismo despierta la sospecha de los Emperadores y se le acusa de ser una secta arrogante, fraguadora de turbaciones. Por tal motivo, en el año 71 los romanos expulsan a todos los filósofos, menos a Musonio, que, llamado a Roma bajo el mandato de Galba no fue molestado. Hacia esta época el retórico Dión Crisóstomo pronuncia un discurso en contra de los filósofos diciendo: "Estas pestes de las ciudades y de los gobiernos".

La influencia del estoicismo en Roma- pese a todo- fue extraordinaria en el derecho y en la literatura.

CONCLUSIÓN

A través de la Física los estoicos reconocieron una relación fundamental entre los sucesos cósmicos y el pensamiento. El **Cosmos** es una estructura ordenada gracias al **logos**. El fuego, símbolo de **logos** en Heráclito, es tomado por Zenón como base de la física estoica. El hombre esta estrechamente relacionado con el mundo. Por lo tanto, puede el hombre acceder a los objetos porque el lenguaje y el pensamiento son parte de la naturaleza. Desde aquí los estoicos desarrollan las implicaciones lingüísticas y lógicas que hay con el universo. Tenemos los dos primeros términos que anuncia la física estoica: **logos y physis**.

La **Physis** es para los estoicos aquello que mantiene unido el mundo y causa el crecimiento de las cosas. Es algo dotado de racionalidad. La naturaleza posee dos principios uno activo que es Dios y otro pasivo

que es la materia. El principio activo y pasivo coexisten y juntos constituyen todo lo que existe. La materia se ve siempre conjugada al componente activo. La materia puede ser cualificada por cualquier forma impuesta sobre ella por el principio activo.

Los estoicos identifican el **logos** con un compuesto de fuego y aire que se llama **pneuma**. Pero el **pneuma** no es sólo un componente químico, sino que es un **pneuma** inteligente, que actúa como componente físico del mundo y como agente de acción racional.

La naturaleza conecta y determina todas las cosas; fue esta concepción de la naturaleza la que convirtió a los estoicos en los primeros filósofos que mantuvieron sistemáticamente la **ley de causalidad universal**. Un problema agudo deben enfrentar los estoicos: si Dios, principio activo de todo lo que hay, causa la coherencia del universo cósmico y de los elementos que intervienen en la naturaleza, ¿cómo es posible explicar la existencia del mal en el mundo? Ante tal situación los estoicos afirman que cualquier suceso que cause sufrimiento ha de ser interpretado como algo que, si todos los hechos fueran conocidos, lo conocerían los hombres racionales como beneficiosos.

El estoico deja de ser físico, en la medida en que se convierte en un humanista, en un hombre preocupado de los acontecimientos que le devienen. De aquí los estoicos adoptan un precepto de realización, el actuar conforme a la naturaleza y ver en ella la norma racional que estructura su vida. Por lo tanto, el primer imperativo estoico es vivir conforme a la naturaleza y ver en ella la norma racional que estructura su vida. Por lo tanto, el primer imperativo estoico es vivir conforme a la naturaleza, esto es, vivir conforme a la razón, lo que constituye el paso a la moral.

La filosofía estoica, es ante todo, una ética o una filosofía moral. Por ésto la síntesis de la sabiduría es para el estoico el hombre bueno por antonomasia, es decir, el hombre perfecto en su moralidad.

Debemos reconocer al estoicismo el mérito de haber conservado mejor que ninguna otra escuela la dirección impresa por Sócrates, Platón y Aristóteles a la filosofía, por la cual se miraba como un bien absoluto del hombre la moralidad. La idea de la felicidad humana está basada en el ejercicio de la virtud, aunque explicada con muchos vacíos desde el punto de vista lógico y metafísico, era un verdadero progreso para la filosofía.

Para el estoico el hombre tiene un fin práctico en este mundo, en el ejercicio de conformar su voluntad con la ley natural, con la razón universal del mundo, o por la voluntad divina. La virtud es la que conduce exclusivamente a la felicidad. Sólo ella es un bien. Por esto el bien no admite categorías ni divisiones. Lo que no es virtud, es vicio, o cosa indiferente, que no merece el nombre de bien. Los cuales, entre los males todos son igualmente detestables, como si fuesen el mal absoluto.

Las virtudes principales son según el estoicismo, cuatro: inteligencia, fortaleza, circunspección y justicia, tan trabadas entre sí, que no se puede poseer perfectamente una sin que se posean todas. De esta relación íntima de todas las virtudes se desprende que el perfecto cumplimiento de los deberes, es sólo obra del varón perfecto en todas ellas; es decir, el sabio.

Tanto la Lógica como la Física preparan el camino a la Ética. Ambas han sido denominada por los estoicos Virtudes. La Lógica estudia las leyes que regulan el pensamiento y los argumentos. Por tanto, manifiesta la validez o falsedad de estos. En consecuencia, servirá para distinguir entre el bien y el mal. Tal ciencia será llamada virtud. La Física también merece este honor. Su objeto se extiende a la totalidad de los entes, ya

sean animados o inanimados y desprende de la observación de los fenómenos las relaciones que tiene el individuo con ellos y con el universo, para que en todo momento sepa estar a la altura de la circunstancia, obedeciendo a la suprema razón.

Esto particularmente prueba el carácter moralista del estoicismo, y el rango subordinado que ocupaban en el mismo la Lógica y la Física.

El estoicismo nace como oposición del filósofo a las atroces características de una época de crisis. El Imperio Romano aplasta militarmente a la antigua Grecia y la somete a la degradación moral de sus costumbres. La sociedad se manifestaba moribunda, en crisis, ¿cómo superar semejante conflicto? El estoico optó por la resistencia, la que pasó a constituirse en su solución. Los estoicos se iniciaron en el estudio de la Física y rescataron de ella los elementos y principios que dieron origen a una moral. A través de esta moral los estoicos resisten los embates de los tiempos duros que les correspondió vivir. Cuando los estoicos se preocupaban de un problema, lo hacían como si se tratase de resolver un conflicto ético. Ver el mundo desde esta perspectiva y valorarlo así, significaba vivir moralmente. Esta es una nueva forma de vida. Los estoicos se alejan del placer y de las voluptuosidades y adoptan la continencia y la sobriedad, retrocediendo hacia el interior de sí mismo, para encontrar la felicidad, la **eudaimonia**. Este es un principio invariable que permite alcanzar la salvación. El Imperio Romano decide perseguir al estoico porque ve en él una amenaza, lo ve como enemigo de la sociedad y del Estado. Algunos estoicos son asesinados y otros exiliados. Pese a todo la influencia del estoicismo fue extraordinaria en el derecho y en la literatura.

NOTAS

- | | |
|------------------------|--|
| 1. OP. CIT. | "Epístola XVI". Página 1045 |
| 2. OP. CIT. | "Epístola XVII". Página 1048 |
| 3. OP. CIT. | "Epístola XXXIII". Página 1108 |
| 4. OP.CIT. | "Epístola XVI". Página 1045 |
| 5. OP. CIT. | "Epístola LXXII" Página 1255 |
| 6. OP.CIT. | "Epístola XC". Página 1404 "El hombre en la encrucijada". Pag. |
| 7. Ferrater Mora, José | 37. Editorial Sudamericana, Bs. |
| 8. OP. CIT. | Aires, 1952. Página 39. Página 43. |
| 9. OP. CIT. | |

BIBLIOGRAFÍA

- | | |
|--------------------------|---|
| 1.- Copleston Frederick: | "Historia de la Filosofía". Editorial Areil. Barcelona 1978-1980, Volumen I. |
| 2.- Gilson Etienne: | "El espíritu de la filosofía medieval". Editorial Emece, Buenos Aires, 1952. |
| 4.-Hegel Friedrich: | "Lecciones sobre la historia de filosofía". Editorial Herder, 1981, España, Pag .327. |
| 5.- Long Anthony: | "La filosofía helenística: estoicos, epicúreos, escépticos". Editorial Alianza, Madrid, 1980. |
| 6.-Marias Julián: | "Biografía de la filosofía". Editorial Alianza, Madrid, 1980. |
| 7.-Werner, Jaeguer | "Paideia". Editorial FCE, México, 1972, Pag. 108. |
| 8.-WenleyR.M.: | "El estoicismo y sus influencias". Editorial Nova, Buenos Aires, 1978. |
| 9.-Séneca: | "Obras Completas". Editorial EDAF, España 1972. |
| 10.-Ferrater Mora: | "El hombre en la encrucijada". Editorial Sudamericana, Buenos Aires 1952. |
| 11.- Bréhier Emile: | "Historia de la filosofía". Editorial Sudamericana, Buenos Aires 1962. |